



# TRABAJO MINERO ENTRE RIQUEZA Y MISERIA

WALTER MAURICIO GALLEGO MEDINA\*

\*Trabajador social,  
Universidad de Antioquia.  
Magíster en Estudios  
Políticos Latinoamericanos,  
Universidad Nacional de  
Colombia, Sede-Bogotá.  
Doctorando en Medio  
Ambiente y Desarrollo,  
Universidad Federal de  
Pernambuco, Brasil.

La minería es una actividad que ha acompañado el desarrollo de la civilización desde la edad de los metales. Por tanto, se puede abordar el tema de la minería o bien desde un sentido genérico, es decir, lo que el uso de los metales ha implicado para la transformación del ser social o bien desde la alienación que surge históricamente con la explotación del hombre por el hombre en las sociedades de clases: esclavismo, feudalismo, capitalismo. En este último estadio de desarrollo de las relaciones antagónicas de clases, la producción material de la riqueza mediada por el trabajo para satisfacer las necesidades directas del hombre se subsume a los intereses de valorizar el capital. Al productor directo ya no le pertenece el resultado de su trabajo, con el proceso de proletarianización y venta de la fuerza de trabajo, el hombre es expropiado de su producto y se le exige producir un excedente que no es pago y apropiado por el dueño del capital. La división internacional del trabajo, que surge con el desarrollo histórico del capitalismo, produce especialidades en el sistema mundo con funciones sociales definidas. En ese sistema América Latina recibe el sesgo productor y exportador de materias primas. El rol exportador asignado al subcontinente americano desde la colonia ha sufrido cambios coyunturales propios de cada momento socio-histórico pasando por la república, la sustitución de importaciones y más recientemente con el neoliberalismo en marcha. Sin embargo, tales trayectorias no alteran la inserción dependiente de América Latina en el mercado internacional, por el contrario, se perpetúa una matriz productiva centrada en la explotación redoblada de la naturaleza y de la fuerza de trabajo.

Podemos decir que en nuestras geografías se condensan las contradicciones generales del capitalismo maduro y las contradicciones particulares de un capitalismo dependiente. La caída tendencial de la tasa de ganancia del capital y las crisis inmanentes del sistema requieren de ensayos espacio-temporales que permitan viabilizar la acumulación ampliada. Se podrían mencionar dos ejemplos: los procesos de privatización del patrimonio

público en los años de 1990 y el *boom* extractivista minero-energético que se viene desdoblado a partir del siglo XXI. Estas respuestas del capital buscan retomar las tasas de lucro alteradas desde los años de 1970 (su crisis estructural), y las crisis recurrentes de una economía ficticia y especulativa como la burbuja inmobiliaria del año 2008.

En este contexto, la explotación profunda de la naturaleza, permite la acumulación de capitales a través del trabajo en su sentido genérico y abstracto: el primero, como intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza, creador del contenido material de la riqueza y, el segundo, como productor y valorizador del capital. A diferencia de la inestabilidad de la economía especulativa que concentra la riqueza ya existente en determinados agentes del capital, el trabajo en general y abstracto permiten crear y valorizar el capital ampliando la riqueza y la economía real. En medio de la inestabilidad característica de la economía especulativa, se ejerce presión en el tiempo y el espacio para garantizar la explotación acelerada de los recursos naturales como sector que se vincula de manera directa con la producción real de riqueza. Tales procesos extractivos modifican el paisaje, contaminan el medio ambiente, impactan las economías locales y pauperizan las condiciones de vida en los territorios donde se instalan los megaproyectos.

En el caso de la producción de oro (un metal nativo) como mercancía, encontramos que sus cualidades naturales, hasta hoy no reproducibles artificialmente, y su doble carácter como valor de uso y valor de cambio generan seguridad a la economía volátil y especulativa del presente. El valor de uso se refiere a la elaboración de aparatos electrónicos, culinaria, cosmetología, odontología, medicina, joyería y construcción civil; mientras que el valor de cambio a su poder de compra, al dinero y al respaldo como moneda. Así mismo, la explotación de oro asombra por su paradoja entre riqueza y alto desarrollo tecnológico de los grandes capitales y miseria que acompaña los procesos informales de la minería pequeña y de subsistencia. Estas

paradojas son más visibles en territorios donde coexisten segmentos con capacidades productivas desiguales y donde el Estado dispone de su infraestructura —relaciones jurídicas, ambientales, mineras, laborales—, para viabilizar la acumulación ampliada del gran capital. Casos representativos de estas superposiciones en Colombia son Segovia con la Gran Colombia Gold; Buriticá con la Continental Gold; San Roque con la Anglo Gold Ashanti; y el sur de Bolívar con la Anglo Gold. En este listado, vemos que el papel del Estado en la economía globalizada lejos de perder centralidad revela su carácter constitutivo y constituyente como estructura política que unifica las fracturas y las contradicciones internas del capital, el cual requiere de las funciones legales, políticas e incluso militares del aparato estatal para asegurar su auto-reproducción. Sin todo este andamiaje, el capitalismo no podría sobrevivir ni mucho menos asegurar en el presente el control global que requieren las multinacionales para lograr la expansión ilimitada y la tendencia a monopolizar los recursos naturales.

La oleada extractiva y sus fines de valorización del capital someten las relaciones técnicas y sociales de producción (infraestructura, vías, materia prima, agua, tierra, subsuelo, fuerza de trabajo) en los territorios donde se instalan. Generan impactos socio-ambientales que revelan límites del sistema capitalista por la incontrolabilidad de sus propias contradicciones. Las consecuencias se pueden ver en el desgaste de los recursos naturales y en una masa creciente de desempleados y consumidores que no acompaña la acumulación ampliada en la esfera de la circulación. En tal coyuntura, surgen diferentes campos de análisis al llamado modelo extractivista instalado en América Latina. Las críticas gravitan alrededor de la forma como se perpetúa la inserción de nuestras economías al mercado internacional; la dependencia y distribución de la renta minera abanderada por proyectos progresistas que no vislumbran rupturas con el neoliberalismo; los efectos en la reprimarización de las economías latinoamericanas; y los impactos socio-ambientales. Todos estos focos de análisis son importantes, sin embargo, las causas de la explotación profunda de la naturaleza y su posible liberación

deben buscarse en la alienación del trabajo regentado por el capital, es decir, en la generalización del trabajo abstracto, donde el intercambio orgánico del hombre con la naturaleza, mediado por el trabajo, tiene fines exclusivos con la producción de plusvalía.

Si el foco del análisis sobre el modelo extractivista se concentra en las relaciones políticas, comerciales, jurídicas o en las soluciones técnico-científicas a los problemas ambientales, estaremos apuntando a las manifestaciones de lo que aparece en lo cotidiano, dejando intacta la base de la explotación del hombre y la naturaleza. Liberar entonces la naturaleza de la mercantilización y de la explotación profunda regentada por el capital, pasa necesariamente por la superación del trabajo abstracto, esto es, el trabajo alienado que según Karl Marx subsume las relaciones entre los hombres y de estos con la naturaleza, donde el interés primario de la valorización del capital, se superpone a la satisfacción de las necesidades humanas.

Vemos entonces como desde hace más de seis mil años el desarrollo de las fuerzas productivas alrededor de la minería ha posibilitado la acumulación no solo de riquezas sino de conocimientos y habilidades sobre los metales, sin los cuales, no sería posible la nanotecnología, los sistemas productivos inteligentes y las técnicas satelitales para la exploración del subsuelo. Por su lado, los museos nos ofrecen la posibilidad de mirar y asombrarnos con el pasado, destacando el uso de los metales en los rituales, armaduras, herramientas, joyas y ofrendas de nuestros antepasados y descubrir, por ejemplo, como el dominio de la aleación del bronce permitió en algunas civilizaciones un equipamiento más fuerte para la guerra y una mejor defensa de sus riquezas. Sin la nostalgia de intentar volver al origen, condición imposible en lo humano, si es importante reconocer la dialéctica en cada formación socio-histórica, donde el hombre con la mediación del trabajo transforma la naturaleza y se transforma a sí mismo como ser social. Estos desdoblamientos construyen procesos de humanización y deshumanización, en este sentido, es urgente pensar la posibilidad de superar la explotación del hombre por el hombre y liberar la naturaleza del profundo extractivismo con fines exclusivos en la acumulación ampliada, proscribiendo la satisfacción de las necesidades humanas como objetivo fundante de un proyecto civilizatorio. ■

